

# INVISIBLES, VULNERABLES, PERO RESILIENTES: MUJERES MIGRANTES EN SITUACIÓN DE SINHOGARISMO Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA FEMENINAS

## INVISIBLE, VULNERABLE, BUT STILL RESILIENT: IMMIGRANT HOMELESS WOMEN AND FEMININE SURVIVAL STRATEGIES

MARIONA PENYA I GUILARTE Y  
LAURA MARANILLO-CASTILLO

### Authors / Autoras:

Mariona Penya i Guilarte  
Fundació Intermedia, Barcelona, España  
[marionapenyag@gmail.com](mailto:marionapenyag@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-9796-5666>

Laura Maranillo-Castillo  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Barcelona, España  
[lauramaranillo@gmail.com](mailto:lauramaranillo@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0002-5868-3639>

Submitted / Recibido: 19/01/2022  
Accepted / Aceptado: 04/04/2022

To cite this article / Para citar este artículo:  
Penya i Guilarte, M. y Maranillo-Castillo,  
L. (2022). Invisibles, vulnerables, pero  
resilientes: Mujeres migrantes en situación de  
sinhogarismo y estrategias de supervivencia  
femeninas. *Feminismo/s*, 40, 305-335.  
<https://doi.org/10.14198/fem.2022.40.13>

### Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative  
Commons Attribution 4.0 International.



© Mariona Penya i Guilarte y Laura  
Maranillo-Castillo

### Resumen

Las mujeres en situación de sinhogarismo son cada vez más, aunque sus situaciones están más invisibilizadas debido a que sobreviven más frecuentemente distintas formas ocultas de sinhogarismo. El objetivo de este estudio es complejizar los conocimientos sobre las estrategias de supervivencia que las mujeres usan para evitar una situación de calle a través de sus propias vivencias. Para este fin se utilizan las Producciones Narrativas, una metodología surgida de las epistemologías feministas y se parte de un marco teórico basado en la ética de los cuidados y la interseccionalidad. Se co-construyen seis Producciones Narrativas con cinco mujeres migrantes en situación de exclusión residencial en Barcelona. Estas nos muestran que, a través de habilidades relacionales tradicionalmente asociadas a una ética femenina, muchas mujeres consiguen evitar la situación de sin techo, «aguantando» muchas situaciones de violencia. Por otro lado, también usan estrategias relacionales basadas en

el apoyo mutuo y la ética de los cuidados –que describen como fortalezas femeninas– para tejer redes de soporte y revertir las situaciones de exclusión. Finalmente, y a través de una mirada interseccional, también se evidencia cómo ser migrante condiciona estas vivencias y estrategias, e influye en su causa y también en su mantenimiento. Todos estos resultados tienen implicaciones que de tenerse en cuenta podrían mejorar las vidas de las mujeres que sobreviven estas situaciones, que pasan por tener en cuenta los distintos tipos de sinhogarismo así como las trayectorias diferenciales de las mujeres tanto en dispositivos de atención como en la prevención del sinhogarismo.

**Palabras clave:** Mujeres migrantes sin hogar; Sinhogarismo femenino; Ética de los cuidados; Interseccionalidad.

### **Abstract**

The number of homeless women is increasing, even though their situations are more invisible. That is because they frequently survive different kinds of homelessness. The purpose of this article is to enable a broader vision about the strategies these women use to avoid living in the street. To do this, we choose to use Narrative Productions, a methodology from feminist epistemologies and we do this from a theoretical framework based on ethics of care and intersectionality. Six Narrative Productions are co-built along with five immigrant women surviving residential exclusion in Barcelona. Results show us that, using relational abilities traditionally associated to a feminine ethic, women get to avoid street situations, «enduring» lots of violence. On the other hand, they also use strategies based on mutual aid and care ethics –described as feminine strengths– to weave support networks and revert exclusion. Finally, and within an intersectional perspective, it is also shown how being a migrant conditions their lived experiences and strategies, on its cause and maintenance. All these results have implications that could improve the lives of women surviving these situations. First, there must be a better acknowledge of the different kinds of homelessness and the different trajectories of women on the homelessness attention and prevention services.

**Keywords:** Immigrant homeless women; Feminine homelessness; Ethics of care; Intersectionality.

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años el sinhogarismo está incrementando (INE, 2020; Sales, 2019), así como también la feminización de la pobreza (EAPN, 2021), hechos que lamentablemente hacen aumentar el número de mujeres<sup>1</sup> que se encuentran en situación de sinhogarismo (Arrels Fundació, 2021; Assís, 2021; INE, 2020; Xarxa d'Atenció a Persones Sense Llar de Barcelona [XAPSLL], 2017). Pero en la mayoría de los datos existentes las mujeres siguen representando una parte muy minoritaria del fenómeno. Esto se explica principalmente por el hecho de que las mujeres viven situaciones de exclusión residencial muy distintas y más encubiertas a las de los hombres (Assís, 2021; Díaz, 2014; Fernández-Rasines & Gámez-Ramos, 2013; Panadero, 2020, 2020). Estas vivencias no se incluyen en la concepción habitual del sinhogarismo.

Por este motivo, el surgimiento de la clasificación ETHOS<sup>2</sup> supuso un avance conceptual en las definiciones de situaciones de sinhogarismo. Esta persigue el propósito de evitar una descripción generalizada, estática y esencialista del fenómeno. La clasificación incluye 13 categorías de situaciones problemáticas de vivienda, divididas en 4 grupos principales. Estos son: las personas en situación de sin techo, sin alojamiento de ningún tipo y que por lo tanto viven en el espacio público; en situación de sin vivienda, que pernoctan en alojamientos temporales, instituciones o albergues; con vivienda insegura, bajo amenaza severa de exclusión por desahucio, arrendamiento precario o violencia doméstica y las personas con vivienda inadecuada, que viven en asentamientos ilegales, no habitables o en situaciones de masificación (European Federation of National Organisations Working With the Homeless [FEANTSA], 2008). Varios estudios nos muestran que las mujeres tienden a encontrarse sobre todo en las categorías de vivienda insegura o inadecuada, las situaciones más ocultas del sinhogarismo (Assís, 2021; Díaz, 2014; Fernández-Rasines & Gámez-Ramos, 2013; Panadero, 2020).

---

1. Durante todo el artículo, se utiliza el término «mujer/es» para referirse a todas las personas que se sientan identificadas con el género femenino. No se han tenido en cuenta otras identidades de género ya que la literatura existente del tema que segregue datos más allá del binarismo hombre-mujer es mínima. Asimismo, se utiliza el femenino en su forma genérica, con el fin de visibilizar el androcentrismo naturalizado del lenguaje.

2. Tipología Europea de Sinhogarismo y Exclusión Residencial, por sus siglas en inglés.

El sinhogarismo femenino está pues más vinculado al ámbito privado y es vivido de puertas a dentro, comportando una complejidad más elevada y una gran vulnerabilidad añadida. Además, las mujeres suelen ir rotando entre categorías y entrando y saliendo de las situaciones de exclusión residencial (Assís, 2021; Panadero, 2020).

No existen datos que nos permitan conocer el número de personas exactas en situación de sinhogarismo en el estado español. En 2020 el Instituto Nacional de Estadística hablaba de más de 18.000 personas durmiendo diariamente en albergues y otros equipamientos (INE, 2020). En Catalunya, en 2017 se cifraba en 53.118 las personas que sufrían una situación de sinhogarismo (XAPSLL, 2017). En la ciudad de Barcelona, los datos más recientes indican que, como mínimo, 4.845 personas se encuentran en situación de sin techo o sin vivienda. De estas, el 91% son hombres y el 6,9% mujeres (Arrels Fundació, 2021). Estos estudios, como la mayoría, se suelen centrar en explorar las situaciones de sin techo, incluyendo algunas veces también las de sin vivienda, dejando así excluidas las categorías de vivienda insegura o inadecuada, que como hemos visto son en las que se encuentran la mayoría de las mujeres. En este sentido, se hace evidente que la producción de conocimiento sobre sinhogarismo es muy androcéntrica, no existe mucha literatura que estudie el fenómeno con perspectiva crítica de género, sesgo que implica una invisibilidad estadística (Fernández-Rasines & Gámez-Ramos, 2013; Panadero, 2020; Vázquez & Panadero, 2019, 2020). Los pocos estudios que sí lo hacen muestran que éste es un factor clave diferenciador de trayectorias vitales, necesidades o vulnerabilidades, y que las mujeres presentan un perfil diferencial, un deterioro mayor y una situación de mayor vulnerabilidad que los hombres en la misma situación (Panadero, 2020; Sales, 2019).

Assís, entidad enfocada a la atención del sinhogarismo, recoge cada año datos de las personas atendidas. Este último año se ha evidenciado una polarización muy clara del perfil de mujeres atendidas. Por un lado, las mujeres en situaciones cronificadas de sinhogarismo, y con más trayectoria en situaciones de sin techo, que suelen ser de origen español y edades más avanzadas. Por otro lado, cada vez atienden a más mujeres jóvenes, migradas, con un alto porcentaje de estudios y con nula o poca vivencia de situación de sin techo como tal, que han sufrido muchas de las otras situaciones de exclusión residencial (Assís, 2021).

Por otro lado, las principales causas auto percibidas de las mujeres de la situación de sinhogarismo tienen que ver con la ruptura de vínculos; ya sea o bien por violencia de género (43%), la muerte de un familiar que les brindaba apoyo (38%) o situaciones derivadas de la experiencia migratoria (26%) (Assís, 2021). Estos factores causales están interrelacionados entre sí, y se influyen mutuamente. Cabe destacar que llegar a una situación de exclusión residencial viene determinado por muchos factores. La experiencia migratoria cobra gran importancia ya que 3 de cada 4 personas que viven en las calles de Barcelona son migradas (Sales, 2019). Debe matizarse que la experiencia migratoria en sí no debería ser causa directa de situaciones de exclusión residencial, sino que lo es a causa de la violencia institucional que reciben al llegar, materializada en violencia sistémica como las leyes de extranjería. En consecuencia, muchas mujeres migrantes que se encuentran en situación de irregularidad administrativa tienen dificultades para acceder a un trabajo digno, y a una vivienda también digna. Además el racismo está muy presente en nuestro contexto social, y se materializa en una fuerte estigmatización y rechazo por parte de la población (Morales & Vázquez, 2004). Esta discriminación estructural condiciona a estas mujeres a vivir en una situación de exclusión residencial y social severa (Matulic, 2010; Morales & Vázquez, 2004).

Siguiendo este hilo argumental, sería lógico preguntarse por qué las mujeres se encuentran en las categorías menos evidentes de sinhogarismo y no llegan tan a menudo a estar sin techo. La respuesta podría encontrarse en las estrategias que ponen en juego para evitarlo. El 88% de mujeres atendidas por Assís afirman haber puesto en juego estrategias específicas para evitar una situación inminente de calle, en contraposición con solo un 2% de los hombres (Assís, 2021). Las mujeres intentan evitar la calle ya que la perciben como más peligrosa para ellas, y prefieren buscar otras alternativas. Los datos nos muestran que sufren más violencia viviendo en la calle, incluso en los servicios de atención al sinhogarismo (Assís, 2021; Vázquez y Panadero, 2019).

Aunque muchos estudios concluyan que las mujeres son más vulnerables en situaciones de sinhogarismo, otros como el de Vázquez y Panadero (2019) señalan que muestran en muchos aspectos más fortalezas que los hombres.

Díaz (2014) destaca que estas tienen más capacidad de consolidar redes de apoyo y movilizar recursos personales para evitar la calle.

Con este fin, soportan distintas circunstancias complejas como vivir en viviendas en condiciones precarias, muchas veces en habitaciones de realquiler, casas ocupadas, sobreviviendo explotación laboral, sexual y/o abusos a cambio de un techo, pernoctando en el sofá de conocidos o viéndose forzadas a mantener relaciones tóxicas o de violencia de género por no acabar durmiendo al raso. Por todo esto se afirma que el sinhogarismo femenino está oculto, pero es muy frecuente (Assís, 2021; Fernández-Rasines & Gámez-Ramos, 2013).

Una vez agotadas estas vías, las mujeres que llegan a una situación de calle lo hacen mucho más deterioradas física y psicológicamente que los hombres (Panadero, 2020; Sales, 2019).

El objetivo de este artículo es explorar cómo las mujeres migrantes en situación de exclusión residencial despliegan estrategias de supervivencia para evitar la calle. Se pretende conocer sus posiciones respecto al sinhogarismo femenino con tal de complejizar el conocimiento existente sobre este tomando su conocimiento como conocimiento experto.

En el siguiente apartado se desarrolla el marco teórico de la ética de los cuidados; que tiene gran relevancia en las narrativas de las mujeres para explicar las estrategias femeninas de supervivencia y resistencia; a la vez que la interseccionalidad; herramienta imprescindible para su comprensión y contextualización.

Debido a la falta de estudios centrados en el sinhogarismo femenino (Asociación Para la Inclusión Residencial y Social [AIRES], 2019; Fernández-Rasines & Gámez-Ramos, 2013; Panadero, 2020; Vázquez & Panadero, 2019, 2020), y menos aún cualitativos y no meramente estadísticos (Alonso et al., 2020), es especialmente relevante poner las experiencias de las mujeres supervivientes a estas situaciones en el centro, reconociendo sus vivencias como conocimiento experto y válido. A la vez, existe poca literatura previa que se centre en cómo ser migrada condiciona las experiencias de sinhogarismo (Morales & Vázquez, 2004), y menos que considere el ser mujer y migrada a la vez como factor central (Mayock y Sheridan, 2012; Mostowska y Sheridan, 2016). Es por esto que se escoge la metodología de las Producciones Narrativas (Balasch & Montenegro, 2003) para co-construir seis narrativas

con cinco mujeres migrantes que han sufrido o sufren situaciones de exclusión residencial.

El texto está organizado en cuatro apartados. En el primero se exploran los marcos analíticos de la ética de los cuidados y la interseccionalidad y la necesidad de usarlos para hablar de sinhogarismo femenino. El segundo se centra en explicar la metodología de las producciones narrativas y el proceso de co-construcción de estas. A continuación, se realiza el tratamiento de las narrativas, poniéndolas en diálogo con la literatura existente sobre el fenómeno. Finalmente, se presenta a modo de conclusiones un resumen de lo expuesto en las narrativas y las implicaciones que conlleva.

## 2. MARCO TEÓRICO

A continuación se presenta un marco teórico que funciona como caja de herramientas con la que poder mirar las narrativas co-construidas en este estudio y el entramado de relaciones que tejen con otras teorías y realidades, con la producción del conocimiento y con el contexto en el que se dan. Se adopta una perspectiva post-estructuralista, en la que el discurso y la subjetividad toman una importancia fundamental. Se reconoce el lenguaje como creador, perpetuador y transformador de las subjetividades y realidades. Estas son múltiples, dinámicas, y construidas a través del discurso: el sujeto se construye con los discursos disponibles en una sociedad o contexto concreto. Es a través de estos que podemos pensar o hablar sobre distintos fenómenos, nosotras o los demás.

Seguidamente se conceptualizan dos conceptos que consideramos fundamentales para estudiar el sinhogarismo femenino: la ética de los cuidados y la interseccionalidad.

### 2.1. La ética de los cuidados: la interdependencia como virtud humana

El sistema patriarcal en el que vivimos y la socialización en este ha asociado históricamente a las mujeres una ética distinta a la de los hombres, la cual Gilligan (1993) denominó ética de los cuidados, en contraposición con la ética de la justicia. Esta ética se manifiesta en distintas tendencias de comportamiento, centrándose en la subjetividad, las emociones, el cuerpo, la comunidad, la satisfacción de las necesidades de todas y la responsabilidad.

Estas acciones generan relaciones de cooperación, y fomentan así la interdependencia. Esta definición aparece como contrapropuesta a la de la ética de la justicia, basada en la objetividad, la autonomía, la razón, la individualidad y la igualdad – que tenían tendencia a performar los hombres y era presupuesta universal–.

Estas distinciones de ética son consecuencia del contexto en que se enmarcan, y serán juzgadas acorde a este. En esta distinción se naturalizan los cuidados como algo femenino. La misma Gilligan (1993) describe también un horizonte democrático en el cual ambas éticas se integren, y el cuidado sea una ética de todas, evidenciando que lo que se había tachado de debilidad propia de las mujeres debía ser interpretada como virtud humana.

Huyendo un poco del esencialismo que podría sugerir asignar esta ética solamente a las mujeres; nos adscribimos a los matices críticos que otras autoras han hecho; Seyla Benhabib (1990) recalcará que la ética de los cuidados no es más que la ética de la justicia pero situada, y Tronto (2005) pone en duda el sujeto de esta ética al proponer que no es una ética de mujeres, sino de subalternas. Es fundamental reconocer el carácter situado de la ética de los cuidados; y por lo tanto que no será solo el género el que afectará a la posición de subalternidad causante de esta ética, sino que entrarán en juego muchos más factores.

La visión de The Care Collective (2020) es crucial a la hora de enmarcar esta investigación, Como señalan en su reciente publicación «*The Care Manifesto: the Politics of Interdependence*»; la reciente crisis de la COVID 19 ha provocado que se empiece a hablar más de los cuidados y que se evidencie la crisis de los cuidados que se ha ido gestando por las lógicas neoliberales mediante la priorización de la economía ante la vida y la devaluación de los cuidados relegándolos a lo femenino, lo «no-productivo» y a los trabajos precarizados. Al describir el ciudadano neoliberal como autónomo e infinitamente resiliente, se responsabiliza al individuo de los cuidados –que están mercantilizados a través de lógicas consumistas–, negando las vulnerabilidades compartidas y la interdependencia. Es más, la dependencia en los cuidados es patologizada en vez de reconocida como parte de la experiencia humana. Esto provoca que los cuidados estén individualizados, que su idea refiera solo a «cuidar de gente como nosotras». Esta concepción de los cuidados evita la proliferación de otras formas de cuidado y el reconocimiento



de las vulnerabilidades compartidas y la interdependencia. Para aplicar la ética de los cuidados a lo político proponen una Política de la interdependencia en la que se pongan los cuidados en el centro de todas las esferas de la vida; aceptando la interdependencia y las ambivalencias que conllevan los cuidados, asegurando que se den de forma igualitaria y asegurando las condiciones para que todas podamos cuidar y ser cuidadas.

The Care Collective (2020) y Mari Luz Esteban (2019) advierten que es necesario conceptualizar los cuidados más allá de la emocionalidad, y definen que estos pueden implicar un gran rango de actividades: desde afectos, ayuda económica o actividad política con tal de promover el desarrollo, y no solo la supervivencia de todas las personas en todas las áreas.

Es necesario remarcar también que se entiende la vulnerabilidad desde una perspectiva de género; que nos muestra que las mujeres migrantes en situación de sinhogarismo no son personas vulnerables, sino vulnerabilizadas por el hecho de pertenecer al género «mujer», ser migrantes y a la vez encontrarse en situación de exclusión residencial. Por lo tanto se trata de una vulnerabilidad política y social. En la línea de Butler (2010) entendemos la vulnerabilidad y la dependencia como características propias de todas las personas, poseemos la condición de ser vulneradas en tanto que dependemos de las relaciones que hacen posible nuestra vida y acciones.

Esteban (2019) remarca la importancia de reconocer la interdependencia que esto implica y la aportación que los cuidados entre iguales pueden suponer en situaciones de vulnerabilidad. La autora propone que las redes de apoyo mutuo pueden ser un intento de (re)-apropiarnos del término de cuidados que está siendo usurpado por el neoliberalismo. Estas desarrollan maneras de relacionarnos complementarias y alternativas a la familia, y formas de ayuda mutua que trascienden las necesidades básicas y comunes y que ayudan a desarrollar proyectos de vida individuales y colectivos alternativos a los modelos sociales hegemónicos (Esteban, 2019), atacando las jerarquías que priorizan ciertas relaciones de cuidado por encima de otras (The Care Collective, 2020).

## 2.2. Interseccionalidad

La interseccionalidad como concepto académico aparece por primera vez en los trabajos de Kimberlé Crenshaw (1989, 1990) pero ya vivía en los movimientos políticos antes de que se denominara académicamente. El feminismo negro fue pionero en señalar la importancia de comprender las distintas opresiones que atravesaban a las mujeres negras desde la reflexión sobre sus propias vivencias y posiciones. El manifiesto de Combahee River Collective (1981) es representativo de cómo se creaba conocimiento político para comprender las distintas opresiones que las atravesaban.

Siguiendo a Rodó-Zarate (2021) la interseccionalidad no debería ser tomada como una teoría rígida que surja de y se aplique a un solo contexto; sino una tradición constantemente nutrida de distintas propuestas políticas y conceptuales que tratan de comprender las desigualdades y la opresión.

Las opresiones no son sumativas, sino que configuran condiciones de posibilidad y limitación distintas en función de la posición de la persona. Adoptamos la visión de Rodó-Zarate (2021) de que las opresiones no son categorías separadas, sino que los ejes de desigualdad son constitutivos entre sí a la hora de determinar una experiencia de opresión y pueden existir múltiples formas de relación en contextos concretos. Esto implica que no haya jerarquía alguna entre los ejes de desigualdad, así en cada situación concreta uno tendrá más impacto que otro.

La interseccionalidad es clave para el fenómeno tratado por dos motivos. Primero, es innegable la influencia de los múltiples factores sociales asociados al proceso migratorio que se ponen en juego en las vidas de las mujeres en situación de sinhogarismo, como mostraremos a continuación. Además, en las publicaciones y campañas sobre sinhogarismo femenino este factor suele ser omitido, invisibilizando así las realidades de muchas mujeres.

Es por esto que se quiere visibilizar cómo las configuraciones específicas de privilegio y opresión posicionan a estas mujeres en situaciones de desventaja. La interseccionalidad, en esta línea, nos brinda pues un marco conceptual con el que poder investigar, pensar, y actuar sobre las igualdades y las discriminaciones interrelacionadas (Rodó-Zarate, 2021). En sintonía con la propuesta de la autora, se adopta la óptica de la interseccionalidad para poder aplicarla de forma ajustada y cuidadosa a cada contexto más que como

un marco teórico estático e inmutable, junto con la ética de los cuidados y la interdependencia para tratar de entender y contextualizar los marcos de significado de las narrativas presentadas en este artículo.

Enfatizando el contexto para de-generizar el ejercicio de los cuidados, y entendiendo como Tronto (2005) la ética de los cuidados como una ética de subalternas, analizaremos las estrategias relacionales que usan las mujeres para evitar la calle, performadas con comportamientos vinculados históricamente a la ética femenina. Consideraremos a las mujeres participantes en posiciones de subalternidad en tanto que alterizadas por su condición de mujeres, migrantes y en situación de sinhogarismo. Adoptando la perspectiva de Rodó-Zarate (2021), no veremos ninguna de estas opresiones como esencialmente peor o predominante a otra, sino que asumimos que éstas interactuarán entre ellas y con el contexto creando experiencias únicas en cada caso.

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1. Las producciones narrativas

Las epistemologías feministas aparecen como resistencia a la investigación tradicional y a las corrientes positivistas en ciencia social, que acaparan el privilegio de producción de conocimiento y crean las únicas verdades posibles e imaginables (Haraway, 1995; Harding, 1986). Todo conocimiento se ve atravesado por relaciones de poder de los contextos en los que se produce y reproduce. Se denuncia que muchas veces los grupos oprimidos tienen que luchar porque sus conocimientos sean reconocidos como teorías más que como meros ejemplos prácticos de abstracciones teóricas de los académicos legítimos (Biglia, 2014). Las epistemologías feministas buscan distanciarse de la objetividad y neutralidad del positivismo, ya que como apunta Biglia (2014) estas son falacias que enmascaran un sesgo sexista aun rigente en muchas investigaciones.

Tomaremos estos marcos epistemológicos alternativos como punto de partida. Basándonos en la propuesta de los conocimientos situados de Haraway (1995), entendemos los conocimientos como múltiples producciones parciales, en las que es imprescindible tener en cuenta la influencia de nuestro posicionamiento, el de las participantes y el contexto.

Como advierte Biglia (2014) no por el mero hecho de ser feministas nuestras investigaciones lo van a ser, ni tampoco por escoger métodos de investigación cualitativos. Sino que, como recomienda Haraway (1995), asumiremos un fuerte compromiso y responsabilidad como investigadoras respecto a los procesos de creación de conocimiento, reconociendo que estos serán siempre un acto político, y mantendremos siempre una actitud de revisión y autocrítica hacia nuestro propio trabajo. Somos conscientes de que por muy cuidadosas que seamos siempre estaremos «representando» realidades y sujetos y debemos hacernos cargo de este riesgo de producción de sujetos (Biglia, 2014). Haraway (1995) denomina esta actitud «objetividad radical»; investigación rigurosa que no por ello debe ser neutral.

Las producciones narrativas (Balasch y Montenegro, 2003) basadas en la propuesta de los conocimientos situados de Haraway (1995) aparecen como una metodología contra hegemónica con el objetivo de minimizar las relaciones de poder entre investigadora y participantes, brindándoles agencia en todo el proceso, y difractar así conocimientos situados desde distintas posturas. Por este motivo el fin es co-construir un texto con coautoría de las investigadoras y las participantes; ya que estas deciden los temas que se tratan y cómo deben ser narrados. La metodología parte de la premisa de que el mundo y las subjetividades se construyen narrativamente; y que las narrativas y narraciones median y articulan las realidades sociales (Gergen y Gergen, 1983). Se trata de co-construir un conocimiento que se reconoce como parcial, que no busca la representación exhaustiva del fenómeno sino que busca el énfasis en los efectos políticos del conocimiento producido (Balasch y Montenegro, 2003); una apertura a nuevos espacios e ideas para desarrollar teoría y prácticas. Las narrativas no buscan ser un reflejo de la subjetividad de cada persona, sino una articulación entre distintas posiciones– la de la participante, la nuestra y el contexto cultural – (Goikoetxea y Fernández, 2014; Pujol y Montenegro, 2013). Además, adoptamos la idea de que las voces no están aisladas sino que se producen en diálogo (Bajtín, 1982), hecho que aporta un carácter plural y múltiple al texto. No investigamos solas ni tenemos ideas solas, pensamos en colectivo.

El propósito de la elección de esta metodología es reconocer el conocimiento vivencial de las mujeres en situación de sinhogarismo como conocimiento experto, queriendo romper con las jerarquías epistemológicas que

sitúan el conocimiento académico por encima. Como señala Biglia (2014) es necesario apostar para que los grupos minorizados sean protagonistas de los procesos de producción de conocimiento.

Una de las grandes potencialidades de esta metodología es que nos permite señalar la tensión entre las narrativas dominantes y las contrahegemónicas, reconociendo la agencia de estas últimas en la creación de conocimiento. Esto tiene un gran potencial subversivo para visibilizar y crear prácticas liberadoras. Las narrativas, pues, funcionan como herramientas para la acción social generando efectos políticos y de articulación que traspasan la investigación misma (Martínez y Montenegro, 2010). Además, al ser textos con entidad propia, se pueden utilizar para otros fines de sensibilización menos académicos.

### 3.2. Proceso de producción de las narrativas

Las protagonistas de esta investigación son 5 mujeres vinculadas a un centro de acogida para personas en situación de sinhogarismo en Barcelona, que viven o han vivido en un recurso residencial de esta. El muestreo es intencional (Braun y Clarke, 2013), en concordancia con el objetivo. Se presentó el proyecto a las mujeres con las que las investigadoras estaban trabajando en la entidad, y se incluyó a todas aquellas que quisieron participar en el estudio que resultaron en un total de cinco. Las participantes tienen entre 22 y 40 años, y proceden de distintos países: Argentina, Colombia, Costa de Marfil, Marruecos y Venezuela. Todas ellas son migrantes, y han sufrido diversas formas de sinhogarismo. Con el fin de preservar la intimidad de las participantes, todos sus nombres y algunos datos han sido anonimizados.

Partiendo de una revisión bibliográfica para tener herramientas conceptuales para poder poner en diálogo las narrativas generadas, se elaboró un guion temático orientativo. De todas formas y como propone Ralston (1996), queríamos a través de la elección de la metodología, hacer de la investigación un medio para visibilizar lo que las participantes quisieran. Es por esto que hemos sido muy cuidadosas intentado no influenciar las conversaciones, proponiendo los temas empezando con preguntas abiertas y tirando del hilo de las respuestas recibidas, más que ciñéndonos sólo a los

temas previos, dejando a las participantes guiar las conversaciones hacia lo que consideraran de más relevancia.

En una primera sesión se presentó a las participantes el proyecto y se acordó grabar las sesiones como recomiendan Braun y Clarke (2003), ya que nos interesan los detalles de las respuestas y el lenguaje y conceptos que las mujeres utilizan para hablar de sus propias ideas y experiencias, para preservarlas al máximo.

Después, para las narrativas individuales, hemos realizado una primera sesión en forma de conversación con cada participante donde se han discutido distintos aspectos de su vivencia del sinhogarismo femenino. De estas conversaciones las investigadoras hemos realizado una textualización; una organización de las ideas habladas en un texto comunicable. Posteriormente se ha programado una sesión de revisión de la primera versión del texto con la participante, en la cual esta ha decidido con total libertad las modificaciones o ampliaciones que ha encontrado pertinentes. También se ha facilitado un diálogo para profundizar en algunos aspectos más. Este proceso se ha repetido varias veces con algunas de las participantes, hasta que el texto ha reflejado la visión de cada una de ellas sobre el fenómeno. Para construir la narrativa colectiva hemos seguido el mismo procedimiento pero grupalmente en reuniones conjuntas, que hemos centrado en las diferencias y similitudes surgidas en las narrativas individuales y los temas más repetidos en estas, entretrejiendo las visiones de cada una de ellas y nosotras mismas.

Una vez obtenidas las narrativas finales, se ha procedido al tratamiento de estas. Siguiendo a Pujol y Montenegro (2013), reconocemos las producciones narrativas como puntos teóricos de partida, y es por esto por lo que no se han analizado con técnicas que implicaran una interpretación de los textos. Para perseguir el objetivo de horizontalidad en la investigación y no crear jerarquías epistemológicas, decidiendo qué conocimiento es más válido que otro, queremos poner en diálogo directamente las narrativas con lo que se ha dicho sobre el tema de estudio en la academia. Nos interesa crear conexiones entre las narrativas y otras posturas distintas. Para ello, basándonos en Fraser (2004) hemos identificado los elementos comunes y las discrepancias en las narrativas y cómo se revelan las distintas posiciones, para seguidamente seleccionar las referencias bibliográficas que nos

ayudaran a desarrollar los temas de interés, poniéndolas en diálogo con las producciones narrativas y nuestra propia visión del fenómeno.

Como se ha mencionado, el objetivo de las producciones narrativas es precisamente la minimización de las relaciones de poder entre investigadora y participante, pero como García y Montenegro (2014) advierten no logran eliminar del todo la relación de poder, sería utópico pretenderlo, pero sí que ponen en marcha distintas estrategias para compensarlas. Las participantes tienen agencia en todo el proceso y el producto metodológico, llegando al punto de poder eliminar partes del texto e introducir todos los cambios que les parezcan necesarios en el producto final, teniendo disponibles un número ilimitado de encuentros para este fin. Estas negociaciones y renegociaciones tienen como objetivo que el texto refleje con la máxima fidelidad sus posiciones y compensar posibles sesgos del interés de las investigadoras que podrían filtrarse por ejemplo en la elaboración del guion temático.

El tratamiento de las narrativas podría acentuar también este riesgo de sesgo, pero lejos de esto pretende en la misma línea romper con la lógica del análisis empírico de los sujetos de estudio y la superioridad epistemológica al construir teoría con las personas afectadas por estas (García y Montenegro, 2014).

Con esta investigación queremos aportar nuestro granito de arena para un conocimiento más situado sobre estas experiencias de la mano de sus protagonistas, las únicas que sabemos legitimadas para definir de qué debe hablarse y cómo.

#### 4. RESULTADOS

Todas las mujeres de las narrativas describen haber sobrevivido situaciones de sinhogarismo oculto. La principal diferencia que destacan entre sus trayectorias y las de los hombres es que «aguantan» muchas situaciones de violencia antes de llegar a la calle. Todas ellas nos cuentan cómo las mujeres buscan alternativas para evitarlo a través de sus redes y habilidades relacionales.

Destacan también los espacios colectivos con otras mujeres en situaciones parecidas, que afirman que les dan fuerza para articular una lucha conjunta y sus propias individuales.

Los textos nos muestran también la gran influencia que tiene el ser migrantes en la causa y el mantenimiento de las situaciones de exclusión residencial, teniendo gran impacto las leyes de extranjería y los trabajos a los que optan. Afirman que estas leyes y la discriminación que sufren hacen que les cueste más crear redes de apoyo y que se encierren hacia dentro por miedo a no sufrir consecuencias.

A continuación procedemos al tratamiento de estas producciones narrativas más exhaustivamente, poniéndolas en diálogo con la literatura existente sobre los temas que abordan. Para facilitar la lectura, se divide el siguiente apartado en los tres grandes temas con mayor relevancia en las narrativas. De todos modos, no se deben entender como temas separados y estancos, ya que todos ellos se entremezclan e influyen en cada una de las vivencias de las mujeres protagonistas<sup>3</sup>.

#### 4.1. Estrategias de supervivencia femeninas para evitar la calle

Como destacan varios estudios (Assís, 2021; Díaz, 2014; Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013; Panadero, 2020) las narrativas reafirman la existencia de un patrón diferencial en el sinhogarismo femenino. Por un lado, todas las mujeres participantes han vivido situaciones de sinhogarismo oculto, solo una de ellas estuvo durante unos días en situación de sin techo. Además, todas ellas han pasado por más de una situación distinta de sinhogarismo. Así lo destacan en la narrativa grupal: «*El paradigma de las mujeres en situación de sinhogarismo cambia respecto al de los hombres. Hay sinhogarismo, muchísimo, pero no tanto de calle*» (Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana)

Las narrativas también remarcan, en la línea de otras autoras (Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013; Panadero y Vázquez, 2016; Vázquez y Panadero, 2019, 2020), que las mujeres tratan de evitar la calle como sea ya que esta es percibida como más peligrosa para ellas que para los hombres:

*No tener un sitio estable y digno donde vivir es difícil, y más difícil para las chicas y mujeres. Cada vez empiezan a ayudar más a las mujeres, ya que las mujeres sufren más violencia, o alguien te toca, te mata, te roban... Vas a estar*

---

3. El anexo correspondiente a las producciones narrativas puede consultarse en el siguiente enlace: <http://hdl.handle.net/10045/123232>



*siempre con miedo... [...] Y es que es el género. Todas las mujeres de todo el mundo. (Aya)*

La literatura previa incidía en que las mujeres pasan por muchas situaciones de violencia antes de llegar a dormir en la calle (Assís, 2021; Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013; Panadero y Vázquez, 2016; Vázquez y Panadero, 2019, 2020). Las narrativas también muestran que la principal diferencia en las trayectorias de sinhogarismo de hombres y mujeres reside en que las mujeres aguantan muchas más situaciones antes de llegar a la calle, como muestran los siguientes extractos:

*En nuestras vidas, hemos pasado muchas situaciones que te enseñan a aguantar y aguantar y aguantar [...] Las mujeres aceptamos mucho antes cualquier cosa, lo que sea. [...] La diferencia está en que las mujeres, más que los hombres, tendemos a aguantar más situaciones muy duras para no estar en la calle. (Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana.*

*Pero la mujer se camufla. Antes de llegar a la calle la mujer acepta ciertas situaciones de violencia vinculada al sinhogarismo. Nosotras aceptamos más la violencia de la pareja, la ayuda de un familiar, pero después te piden cosas a cambio... eso es una violencia encubierta. [...] Se camufla, por ejemplo, vistiéndose de hombre, porque en la calle es totalmente distinta la situación de los hombres que de las mujeres. La calle es peligrosa, hay muchas situaciones de abuso y si eres mujer tienes más posibilidades de que te toque a ti. (Carmela)*

Todas ellas emplean la palabra *aguantar* refiriendo a las duras situaciones por las que pasan en este continuo de exclusión residencial por tal de evitar una situación de calle, que las llevan a vivir en situaciones de sinhogarismo oculto. Encontramos distintos ejemplos en las narrativas.

Es el caso de Aya, Yiuliana y Joyce, que migraron a casa de familiares buscando su apoyo, y estos acabaron causando situaciones de más violencia. Aya y Yiuliana se encontraron forzadas a pagar un alquiler abusivo a su familia o a trabajar en situaciones de explotación a cambio de un techo, y Joyce denuncia haber sufrido violencia intrafamiliar.

Aya explica cómo al salir de casa de sus familiares estuvo viviendo con la incertidumbre diaria de donde dormiría:

*También iba cambiando de casa, ya que no me podía quedar a vivir con los paquistaníes todo el tiempo, porque yo no quería. Conocía a gente que me dejaba estar uno o dos días, algunas amigas o algún familiar. Iba preguntando*

*a la gente, les decía que por favor necesitaba dormir con alguien allí cerca del mercado...* (Aya)

Yiuliana, queriendo encontrar una alternativa habitacional, fue engañada y acabó pagando un alquiler en una casa que más tarde descubrió que era okupa, en la que además también sufrió situaciones de acoso por parte de su arrendador.

Por otro lado, Carmela nos cuenta que desde que migró ha vivido en distintos pisos en situación de masificación, por los que además le hacían pagar un alquiler desproporcionado:

*Estuve dos meses viviendo con nueve personas migrantes en una casa de siete habitaciones. Vivía con la dueña y su hijo, tres chicos más y dos parejas. Uno de los chicos de las parejas era alcohólico, y había situaciones... [...] A mí me daba miedo incluso ir al lavabo.* (Carmela)

Además, todas conocen a muchas compañeras que también han sobrevivido situaciones de violencia de género en sus hogares porque no tenían otra alternativa habitacional y muchas veces se encontraban además en situación de dependencia económica, y a otras que han escogido trabajar de internas con tal de tener un techo.

Las mujeres, pues, tratan de evitar la calle a través de la búsqueda de alternativas en su red de contactos, incluso ampliándola: buscando la ayuda de familiares, parejas o desconocidos. Debido a las exigencias de género que les han sido históricamente asignadas, suelen mantener vínculos sociales más sólidos (Sales, 2019). Vemos que se hace uso de estas habilidades relacionales, que podríamos relacionar con la ética de los cuidados (Benhabib, 1990; Gilligan, 1993; Tronto, 2005), para tratar de buscar alternativas habitacionales bien sean a largo plazo o temporales. Esto las salva muchas veces de llegar a una situación de calle como tal (y de aquí la falta de mujeres en los recuentos que solo se fijan en esta categoría) aunque cuando llegan, como nos mostraban con sus investigaciones Sales (2019) y Panadero (2019), lo hacen mucho más deterioradas psicológica y físicamente que los hombres. Debe reconocerse pues la ambivalencia de esta capacidad relacional, ya que evitar la calle no es positivo *per se*; sino que como vemos estas estrategias implican demasiadas veces aguantar situaciones límite que hacen que las

mujeres en situación de sin hogar vean su salud física y mental más afectada (Vázquez & Panadero, 2019, 2020).

Díaz (2014) señalaba que las mujeres tenían más capacidad de utilizar recursos personales y crear redes de apoyo, y las narrativas así lo reafirman. Se describen las capacidades relacionales como fortalezas femeninas: «*Creo que sí somos más susceptibles a sufrir por ser mujeres, pero esto nos hace más fuertes a la vez*» (Nerea).

Esta resistencia, como destaca el siguiente fragmento, se basa en estrategias enfocadas a crear una red de apoyo que mitigue la caída: «*Como mujeres normalmente buscamos más nuestra red de apoyo, buscamos soluciones, movemos las cartas para no estar en la calle*» (Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana).

Parece que la resistencia sale de esta misma capacidad relacional de crear vínculos, que aparece no solo para evitar la situación de calle sino también para salir de la situación de exclusión residencial a través de la creación de redes de apoyo y el mantenimiento de estas.

#### 4.2. Estrategias de resiliencia colectiva

The Care Collective (2020) denunciaba la capacidad resiliente que se presupone solamente en el individuo en el contexto neoliberal. Anleu (2015) presenta la idea de la resiliencia colectiva, que surge como contrapropuesta desde América Latina. Se ve la resiliencia como una fuerza comunitaria que debe buscar el compromiso social, la justicia y el bienestar común, sin dejar de lado las resiliencias individuales.

En las narrativas aparece lo que consideramos una muestra de esta resiliencia colectiva. Las mujeres participantes relatan que el poder compartir espacios con otras personas con situaciones parecidas es un pilar clave para la reversión de las situaciones de exclusión residencial y todo el sufrimiento que conllevan. Estos espacios las hacen fuertes en tanto que conllevan el apoyo de otras, y en las narrativas vemos que se han ido forjando espontáneamente en el camino, en albergues, en la calle, en otros recursos residenciales, etcétera. Sobre todo destacan por su gran contribución los espacios con mujeres migrantes en situación de exclusión residencial, como podemos ver en la narrativa grupal:

*Vivimos muchas cosas por ser mujeres, por ser mujeres y por ser migrantes. La situación de irregularidad administrativa, la de racismo, la situación económica... Compartir espacios con otras mujeres con situaciones parecidas; compañeras y amigas; es de gran ayuda en este proceso. Es un apoyo moral, de valor, de fuerza para seguir adelante. Ser mujeres luchadoras, que lloran, sí, pero que están en una lucha que van a ganar; planteándose metas, porque todas tenemos. Y el camino para llegar a ellas no es fácil. El simple hecho de compartir la experiencia, y ver que otras han pasado o están pasando por lo mismo que tú. Quizás te sientes muy sola y te das cuenta de que no eres la única. Luchar juntas es necesario, crear estos espacios de compartir, de hablar, de indagar, escucharnos. Te das cuenta de qué pasa, y no pasa nada, que saldrás. Buscamos cambios a nivel institucional, porque al final es la intención. Proyectos que sabemos que no van a quedar en un camino muerto, sino que van a seguir adelante, queremos que muchas personas nos lean y nos escuchen y vean que se necesitan estos cambios. Si no seguimos haciendo hincapié en la organización de grupos de mujeres, nunca nos vamos a hacer oír. (Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana)*

Los grupos de iguales, pues, dan fuerza a las mujeres para sentirse apoyadas, y también poder organizativo que genera un potencial de causar impacto a nivel político y social. Como propone Anleu (2015) en el encuentro con las otras se potencia y se genera una resiliencia colectiva para señalar las vulnerabilidades personales causadas por las opresiones estructurales, y poder transformar estas situaciones de desigualdad en el plano político. Entenderíamos pues estos espacios de apoyo entre iguales como espacios de cuidados que buscan como en la conceptualización de The Care Collective (2020) y Esteban (2019) no solo satisfacer las necesidades emocionales de apoyo, sino también luchar para promover los cambios políticos y sociales para mejorar las vidas de todas.

Otra idea que destaca es la del «dar de vuelta»; y es que todas las mujeres ayudan a otras personas en situaciones parecidas de distintos modos. Explican que lo que han vivido las ha hecho desarrollar mucha empatía. La mayoría de ellas hacen voluntariado en un recurso que atiende a personas en situación de sinhogarismo que en su día las atendió a ellas:

*Muchas de las que estamos aquí en la casa también somos voluntarias cuando podemos, ya que hemos recibido mucho de esta entidad, así que queremos darle también a otras personas lo que hemos tenido la suerte de recibir. Nos gusta pensar que podemos dar apoyo a personas que han pasado por cosas similares a nosotras. Muchas personas en situación de calle son maltratadas y algunas*

*sólo necesitan hablar un rato. Es lo mínimo que podemos hacer para ayudarles.*  
(Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana)

Algunas también colaboran con otras causas. Aya, por ejemplo, ayuda a otras mujeres árabes con el idioma al llegar, con la intención de facilitar los trámites administrativos.

Carmela y otra excompañera de la casa también han pasado a trabajar para la entidad que las acogió, siendo ahora referentes de mujeres que están en situaciones parecidas a las que ellas vivieron. Así cuenta Carmela lo que siente al poder ayudar:

*Me dijeron: «estas mujeres que van a entrar van a oír tus historias y tu historia es muy parecida a la vida de ellas». Esa sensación de sentirte útil y sentir que yo puedo ayudar a estas personas para que vivan mejor... mejorarles la calidad de vida.* (Carmela)

Vemos que las mujeres devienen y ejercen como sujetos activos dentro de estos entramados de apoyo, la cual cosa contradice la visión habitual de las personas en situación de sinhogarismo (y de las mujeres) como agentes pasivos.

#### **4.3. Ser mujeres migrantes en situación de exclusión residencial**

Ser migrantes añade complejidad a las diversas situaciones en las que las mujeres en situación de exclusión residencial se encuentran. Adoptando la mirada de Rodó-Zarate (2021) sobre la interseccionalidad, vemos que las distintas opresiones que sufren las mujeres migrantes en situación de calle - sinhogarismo no son una simple suma de factores sino que estos interactúan entre ellos de distintas maneras y configuran cada experiencia concreta. Incluso compartiendo estas tres opresiones, existen muchas diferencias en cómo han afectado sus vidas.

Pese a venir aquí buscando mejorar la calidad de vida o huyendo de situaciones de persecución política, todas se han encontrado con el racismo al llegar. Muchas de ellas viven o han vivido problemas como la homologación de sus títulos universitarios, la discriminación en posiciones de empleo por ser negra o musulmana y el trato racista en recursos asistenciales, entre otros. Todas destacan el impacto del racismo de una forma u otra en sus vidas, que se añade como una dificultad más en muchas situaciones: «Soy

*consciente de que siempre voy a ser una migrante. Me va a costar siempre un poco más» (Carmela).*

*Y cuando llegué los de emergencias me empezaron a mirar raro, creo que por el color. He crecido aquí y esto me lo suelen hacer. [...] Yo estaba allí entonces pensando y rezando «por favor que me ayuden de verdad, que no me discriminen por el color ni nada de esto» [...] Lo peor es que venía gente blanca a quien les daban ayuda, ella era tan maja con ellos, y les ayudaba... ala, al hostel. E incluso cuando hablé con ella antes de ir, con el móvil hablaba bien conmigo, pero cuando me vió la cara, todo cambió. (Joyce)*

El siguiente extracto es un ejemplo de cómo se interseccionan las distintas opresiones en una experiencia concreta de la violencia en la calle.

*La calle es peligrosa, hay muchas situaciones de abuso y si eres mujer tienes más posibilidades de que te toque a ti. Además aquí en Barcelona hay mucho racismo. Y si eres mujer y racializada, ¿qué te puede pasar? Hay gente además que les molesta, que solo por el hecho de vivir en la calle te pueden pegar y lastimar. (Carmela)*

Estas situaciones generan mucha tensión, que en muchos de los casos es somatizada también en malestares físicos. Es el caso de Carmela que cuenta cómo le afectó el sufrimiento de no tener un hogar:

*A medida que avanzaba esta situación empecé con mucho estrés, gastritis, problemas para dormir... No tener un techo ¿Hay algo más importante? Aparte siendo de otro país, que te vas al centro médico y te escuchan dos minutos y te echan... No hay red de contención... En ese momento me sentía desesperada y con una mirada fatalista ante todo. No era capaz de reírme de nada. En situación límite. Piensas «a mí nunca me va a pasar». Anteriormente no había sufrido una cuestión habitacional tan fuerte como esta situación incómoda de Sants. Pero fue una desesperación. (Carmela)*

#### 4.3.1. Huida hacia adentro

El miedo, en términos de Rodó-Zarate (2021), es una emoción condicionada por discursos políticos y sociales que se usa como elemento de control de los cuerpos a través de la violencia estructural o la posibilidad de sufrirla. Las narrativas nos muestran que en este caso limita el movimiento y la libertad de las mujeres migrantes, haciendo que teman pedir ayuda o incluso denunciar ciertas situaciones.

Esto hace que, a pesar de las fortalezas relacionales, a las mujeres también les cueste más pedir y aceptar ayuda de otras:

*A menudo te encuentras con tantos muros y personas que no te ayudan que tienes miedo a recibir, a no saber si realmente van a ayudarnos. Pasa como cuando te maltratan y te da miedo denunciar, por si puede tener repercusiones. Da miedo que te deporten, que te separen de tus hijos...* (Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana)

Este temor a pedir ayuda también parece ser causa de la gran presión que tenemos las mujeres para adoptar el rol de «cuidadoras», por lo que no saber salir de una situación sola y tener que depender de las demás está muy mal visto. Además, a esto se añade la gran patologización que sufre la interdependencia actualmente (The Care Collective, 2020). La situación de sinhogarismo en sí ya tiene asociados muchos prejuicios, pero cuando hablamos de mujeres se le suma esta fuerte estigmatización asociada al rol prototípico de mujer. Carrasco (2020) y el informe de AIRES (2019) hablan de estos prejuicios sobre el abandono de la esfera privada por parte de las mujeres en situación de sinhogarismo, que aumentan el estigma que viven. Las mujeres ilustran este idea en el siguiente fragmento de la narrativa conjunta:

*Una mujer en situación de calle está muy estigmatizada, ya que el sitio donde siempre se nos ha dicho que tenemos que estar es en casa, cuidando, con nuestra familia... debemos tener estabilidad y ser la viva imagen de esta. Se nos ha asignado la tarea de cuidar, de pensar en los demás, de ponernos a nosotras mismas en segundo plano y de ser las más buenas con todo el mundo. Entonces, si te ven en la calle sientes que te miran como si hubieses caído demasiado bajo, como si tuvieras alguna tara.* (Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana)

El miedo a ser detenidas por cuestiones de extranjería, además de dificultar la creación de redes de apoyo, hace que también les sea difícil de participar en espacios politizados. Yiuliana lo ejemplifica con las manifestaciones del movimiento feminista:

*En Colombia nunca ví el movimiento feminista, al menos en mi ciudad. Aquí, cuando trabajaba, sí que veía las manifestaciones y me parecía muy chulo, pero yo... no podía entrar, no tenía tiempo y no quería meterme por si me paraban y me deportaban.* (Yiuliana)

#### 4. 3.2. Trabajos de cuidados

Un aspecto compartido por todas las narrativas es la denuncia de los trabajos a los que se tiene acceso como mujer migrante, a causa de la situación de irregularidad administrativa. En la narrativa grupal se puntualiza que muchas veces ellas mismas escogen trabajos «de puertas adentro» por miedo a las repercusiones que podría tener trabajar en otros trabajos más «visibles» a causa de la ley de extranjería. Este fragmento ilustra muy bien esta idea:

*Nos meten también mucho el miedo de que si estás fuera en la calle te van a pillar, te van a pedir los papeles, van a hacer una redada y te van a deportar. Entonces buscas un trabajo que sea más «seguro» entre comillas, como cuidar de la gente mayor, cuidar niños, limpiar... algo en lo que sabes que siempre vas a estar encerrada, detrás de la puerta. Y esto nos hace muy invisibles también a la hora de pedir ayudas y también dificulta poder crear una red de soporte.*  
(Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana)

Las mujeres migradas acaban consecuentemente en puestos de trabajo no reconocidos social, jurídica ni económicamente, en los que sufren explotaciones de distintas formas, cobrando además un salario insuficiente y en B (Fernández, 2021; Morales y Vázquez, 2004; Valladolid, 2014). Este tipo de trabajos pertenecientes a la economía sumergida están también directamente relacionados con tareas de cuidados tradicionalmente asociadas a las mujeres, que permiten el sostenimiento de la vida y de personas dependientes. El hecho de trabajar en trabajos invisibilizados, como destacan las narrativas, las hace aún más invisibles; tanto a los ojos de la sociedad como de las ayudas públicas y sociales. Precisamente, Jiménez y Rodríguez (2012) ligan la invisibilidad de la migración femenina a España a la inserción de estas mujeres en los sectores de economía sumergida. Estas condiciones laborales y la ausencia de contratos dificultan también la regularización de las mujeres migrantes.

#### 4. 3.3. Pérdida de lazos relacionales

El proceso migratorio implica entre muchas otras pérdidas el distanciamiento de los apoyos relacionales (Gómez, 2017). Además, las causas auto percibidas más frecuentes de sinhogarismo femenino se relacionan también con la pérdida de vínculos de distintos tipos (Asís, 2021). Es por esto que



las redes de apoyo, que como hemos visto son muy beneficiosas, son más difíciles de consolidar para las mujeres migrantes. En la narrativa grupal se explica de la siguiente forma:

*Nosotras somos mujeres migrantes, por tanto, no es tan rápido ni fácil tener buenas redes de apoyo cuando estás en otro país. Conocemos a mucha gente, pero no todo el mundo está dispuesto a ayudar cuando llega un momento de crisis. (Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana)*

La falta de contactos y apoyo también hace que se potencie el desconocimiento de cuestiones del país de origen, ya que estas podrían facilitar las dificultades relacionadas con la llegada y los procesos de regularización (Gómez, 2017), hecho que consiste en un factor más de vulnerabilidad para las mujeres migrantes (Morales y Vázquez, 2004; Valladolid, 2014). En la narrativa grupal se destaca este desconocimiento:

*No es como tener una persona maltratadora, sino que son las propias instituciones y el sistema los que nos infringen daño. Tampoco conoces las reglas, las leyes de extranjería, lo que puedes pedir y lo que no, ni los procedimientos, ni cómo funcionan las instituciones. Las mismas instituciones buscan la manera de cerrarte, de acorralarte. (Aya, Carmela, Joyce, Nerea y Yiuliana)*

## 5. A MODO DE CONCLUSIONES

Las narrativas co-construidas en este estudio muestran que las mujeres en situación de sinhogarismo no solo utilizan estrategias relacionales para evitar una situación de sin techo, sino también para revertir la situación de exclusión residencial a través de la creación de redes de apoyo mutuo con otras mujeres.

Primeramente, las estrategias de supervivencia femeninas para evitar la calle hacen que posterguen y probablemente muchas veces eviten una situación de sin techo. Cuando llegan, lo hacen más tarde y más deterioradas que los hombres. Estas estrategias conllevan aguantar distintos tipos de situaciones de violencia. Las mujeres las consideran fortalezas femeninas.

Por otro lado, estas habilidades aplicadas de forma colectiva sirven también como estrategias de resiliencia colectiva para salir de las situaciones de sinhogarismo. Lo hacen basándose en el apoyo mutuo y la ética de los cuidados. La creación de grupos de apoyo entre iguales promueve condiciones

favorables para las mujeres migrantes en situación de exclusión residencial. Estos espacios promueven además la participación política en las luchas que las afectan.

Las capacidades relacionales y de cuidados, asociadas tradicionalmente a una ética de las mujeres, están directamente relacionadas con ambas estrategias. La ética de los cuidados es devaluada y menospreciada, pero estas vivencias ejemplifican cómo estas características asociadas a las mujeres o a las personas vulnerabilizadas, les sirven para salir adelante. Estas ayudan a sostener no solo su propia vida, sino también la de otras en situaciones parecidas y la de las otras en un sentido más extenso a través de trabajos de cuidado y de atención a la dependencia.

Asimismo, la migración es un factor que tiene un gran peso en todas las narrativas; condicionando las experiencias de exclusión habitacional mediante el racismo y las políticas racistas. Supone una dificultad añadida para forjar redes de contactos o conocer bien el funcionamiento de la Administración. Además, el miedo que las políticas de extranjería causan agrava la invisibilización de las mujeres migrantes, que tienden a evitar ciertos espacios (políticos, de trabajo o de socialización) a consecuencia de esta emoción. Además, las duras leyes de extranjería hacen que los únicos trabajos a los que puedan optar sean precarios y mal pagados, mayoritariamente asociados a los cuidados.

Estas evidencias conllevan una serie de implicaciones que, de conocerse, podrían utilizarse para mejorar las vidas de las mujeres que sobreviven estas situaciones.

Es de vital importancia que sigan promoviéndose servicios de atención específicos y no mixtos para las mujeres en situación de sinhogarismo. Y que además estos tengan en cuenta las experiencias de las mujeres migrantes desde una perspectiva interseccional.

Deben también promoverse los grupos y espacios de ayuda mutua, ya que vemos que causan un gran impacto en las vidas de sus participantes. Todos estos espacios e intervenciones deben buscar crear espacios seguros para sus integrantes.

Pero mucho antes también es necesario actuar de forma preventiva para que menos mujeres lleguen a estas situaciones extremas. Esta prevención

puede darse en diversos recursos, por ejemplo centros de atención a las violencias de género o servicios de atención a personas migrantes.

Todos estos cambios deben perseguir un horizonte de cambio social y político. Debemos ser conscientes de que las intervenciones pueden hacer más amables las vidas de las mujeres en situación de sinhogarismo, pero estas seguirán siendo más vulnerabilizadas mientras no cambien las políticas que las oprimen (como por ejemplo la Ley de Extranjería). El cambio social debe buscar también la revalorización de los cuidados como virtud humana y necesaria para la supervivencia, igual que de la interdependencia. Es necesario, en esta línea que se posibiliten las condiciones para cuidar y ser cuidadas (The Care Collective, 2020).

Para que se dé una atención y una prevención adecuada, deberán reconocerse los distintos tipos de sinhogarismo así como las trayectorias diferenciales de las mujeres. Por todo esto, debe seguir investigándose el sinhogarismo femenino desde metodologías no androcéntricas e interseccionales, que hagan a las propias afectadas protagonistas de los procesos de producción de conocimiento. Será interesante a la vez seguir estudiando específicamente cómo la interacción entre ser mujer, migrante y en situación de sin hogar influye en estas realidades. Es vital seguir reconociendo las voces de la experiencia como legítimas, visibilizando experiencias concretas de posiciones que no se tienen en cuenta, y tomarlas de referencia para el diseño de políticas públicas destinadas a ellas.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, A., Palacios, J., & Iniesta, A. (2020). Mujeres sin hogar en España. Narrativas sobre género, vulnerabilidad social y efectos del entramado asistencial. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 15(2), 375-404. <https://doi.org/10.14198/OBETS2020.15.2.01>
- Anleu, C. M. (2015). *Latinoamericanos saliendo adelante. Una mirada desde la resiliencia sobre las migraciones y la intervención social con inmigrantes*. [Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili]. Tesis Doctorals en Xarxa. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/314180?locale-attribute=en#page=1>
- Arrels Fundació. (2021). *Enquesta Persones Que Compten Arrels*. Arrels Fundació. <https://www.arrelsfundacio.org/enquesta2021/>

- Asociación para la Inclusión Residencial y Social. (2019). *Mujeres Invisibles. Una mirada a las violencias y la exclusión*. <https://airesasociacion.org/wp-content/uploads/2019/07/Informe-Final-Mujeres-Invisibles.pdf>
- Assís. (2021). *Enquesta de perfil Assís 2021* [Manuscrito no publicado].
- Bajtín, M. M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- Balash, M., & Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Benhabib, S. (1990). El otro generalizado y el otro concreto: La controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista. En S. Benhabib & D. Cornellà (Eds.), *Teoría feminista y teoría crítica* (pp. 119-149). Alfons el Magnànim.
- Biglia, B. (2014). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En I. M. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion & J. A. Carballo (Eds.), *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 97-110). Universidad del País Vasco.
- Braun, V., & Clarke, V. (2013). *Successful qualitative research: A practical guide for beginners*. Sage.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra, las vidas no lloradas*. Espasa Libros.
- Carrasco, L. (2020). *El trabajo en calle de las rutas feministas*. Las otras 'pandemias' que afectan a las mujeres sin hogar [Webinar]. FACIAM, Madrid. [https://www.youtube.com/watch?v=6ozvP\\_esov0](https://www.youtube.com/watch?v=6ozvP_esov0)
- Combahee River Collective. (1981). A black feminist statement. En C. L. Moraga & G. Anzaldúa (Eds.), *This bridge called my back: Writings by radical women of color* (pp. 210-218). New York: Kitchen Table.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and anti-racist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(8), 139-167.
- Crenshaw, K. (1990). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Díaz, M. (2014). *Mujeres sin hogar: Aproximación teórica a una situación de desprotección, vulnerabilidad y exclusión* (Informes, n.º 9). Institut de Ciències Polítiques i Socials. Universitat Autònoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/pub/estudis/2014/181847/mujsinhoga2014n09.pdf>

- Esteban, M. L. (2019). *El feminisme i les transformacions en la política*. Pol.len Edicions.
- European Federation of National Organisations Working with the Homeless (2008). *Informe Europeo. El papel de la vivienda en el sinhogarismo. Alojamiento y exclusión residencial. Tema anual 2008*. [https://www.feantsa.org/download/08\\_european\\_report\\_feantsa\\_housing\\_final\\_es7074115848578375806.pdf](https://www.feantsa.org/download/08_european_report_feantsa_housing_final_es7074115848578375806.pdf)
- European Poverty Network. (2021). *El estado de la pobreza en España en 2021. Avance de Resultados*. [https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe\\_AROPE\\_2021\\_Avance\\_resultados\\_julio.pdf](https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2021_Avance_resultados_julio.pdf)
- Fernández, M. (2021). *La discriminación interseccional de las mujeres migrantes trabajadoras del hogar y del cuidado en España*. [Trabajo Final de Máster, Universidad de Barcelona]. Dipòsit Digital UB. [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/173427/6/TFM\\_Fernandez\\_Bocco\\_Manuela\\_2.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/173427/6/TFM_Fernandez_Bocco_Manuela_2.pdf)
- Fernández-Rasines, P., & Gámez-Ramos, T. (2013). La invisibilidad de las mujeres sin hogar en España. *Revista de Psicología*, 22(2), 42-52. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2013.30852>
- Fraser, H. (2004). Doing narrative research: Analysing personal stories line by line. *Qualitative social work*, 3(2), 179-201. <https://doi.org/10.1177/1473325004043383>
- García, N., & Montenegro, M. (2014). Re/pensar las producciones narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), 63-88. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1361>
- Gergen, K. J., & Gergen, M. M. (1983). Narratives of the self. En L. P. Hinchman & S. K. Hinchman (Eds.), *Memory, identity, community: The idea of narrative in the human sciences* (pp. 161-184). State University of New York Press.
- Gilligan, C. (1993). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674037618>
- Goikoetxea, I. G., & Fernández, N.G. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I. M. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion & J. A. Carballo (Eds.), *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 97-110). Universidad del País Vasco.

- Gómez, M. T. R. (2017). La importancia de las redes de apoyo en el proceso resiliente del colectivo inmigrante. *DEDiCA Revista de Educação e Humanidades*, 11, 61-82.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway (Ed.), *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Ediciones Cátedra.
- Harding, S. G. (1986). *The science question in feminism*. Cornell University Press.
- INE. (2020). *Encuesta sobre centros y servicios de atención a personas sin hogar*. [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176925&menu=ultiDatos&idp=1254735976608](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176925&menu=ultiDatos&idp=1254735976608)
- Jiménez, M. P. M., & Rodríguez, M. L. R. (2012). «Sin nosotras el mundo no se mueve». Mujeres inmigrantes en España: Género y cultura en el contexto laboral. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 12(2), 3-31. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n2.872>
- Martínez, A., & Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prisma Social: revista de investigación social*, (4), 1-44.
- Matulic, M. V. (2010). Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los servicios sociales de proximidad. *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, 48, 9-30.
- Mayock, P., & Sheridan, S. (2012). *Migrant women and homelessness: Key findings from a biographical study of homeless women in Ireland*. Women and Homelessness in Ireland, Research Paper 2. School of Social Work and Social Policy and Children's Research Centre, Trinity College Dublin. [http://www.drugsandalcohol.ie/17048/1/research\\_paper\\_two\\_women\\_and\\_homelessness\\_in\\_ireland.pdf](http://www.drugsandalcohol.ie/17048/1/research_paper_two_women_and_homelessness_in_ireland.pdf)
- Morales, M. R., & Vázquez, S. T. (2004). Los inmigrantes sin hogar en España: Un caso extremo de exclusión social. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 55, 45-64.
- Mostowska, M., & Sheridan, S. (2016). Migrant women and homelessness. En P. Mayock & J. Bretherton (Eds.), *Women's homelessness in Europe* (pp. 235-263). Springer. [https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9\\_10](https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9_10)
- Panadero, S. (2020). *Mujeres sin hogar, del ostracismo a la visibilidad. Las otras 'pandemias' que afectan a las mujeres sin hogar* [Webinar]. FACIAM, Madrid. [https://www.youtube.com/watch?v=6ozvP\\_esov0](https://www.youtube.com/watch?v=6ozvP_esov0)

- Panadero, S., & Vázquez, J. J. (2016). *En las fronteras de la ciudadanía. Situación de las personas sin hogar y en riesgo de exclusión social en Madrid*. Universidad de Alcalá.
- Pujol, J., & Montenegro, M. (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En H. L. Paulín, & M. R. Nocetti (Eds.), *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social* (pp. 15-42). Universidad Nacional de Córdoba.
- Ralston, M. L. (1996). *Nobody wants to hear our truth: Homeless women and theories of the Welfare State*. Greenwood Publishing Group.
- Rodó-Zarate, M. (2021). *Interseccionalitat: Desigualtats, llocs i emocions*. Tigre de Paper Edicions.
- Sales, A. (2019). *Qui dorm al carrer a Barcelona? Característiques de la població sense sostre de la ciutat segons les dades dels equips municipals d'intervenció a l'espai públic*. Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona. <https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/qui-dorm-al-carrer-a-barcelona.pdf>
- The Care Collective. (2020). *The Care Manifesto: The Politics of Interdependence*. Verso Books.
- Tronto, J. (2005). Cuando la ciudadanía se cuida: Una paradoja neoliberal del bienestar y la desigualdad. En A. Rincón (Coord.), *Congreso Internacional Sare 2004 «¿Hacia qué modelo de ciudadanía?»*, (pp. 231-254). Emakunde. [https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones\\_jornadas/es\\_emakunde/adjuntos/sare2004\\_es.pdf](https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2004_es.pdf)
- Valladolid, N. R. (2014). Género, inmigración e intervención social. En E. Chocarro & M. Sáenz (Eds.), *Oriente y occidente: la construcción de la subjetividad femenina* (pp. 79-100). Universidad de La Rioja.
- Vázquez, J. J., & Panadero, S. (2019). Suicidal attempts and stressful life events among women in a homeless situation in Madrid (Spain). *American journal of orthopsychiatry*, 89(2), 304-311. <https://doi.org/10.1037/ort0000387>
- Vázquez, J. J., & Panadero, S. (2020). Meta-stereotypes among women living homeless: Content, uniformity, and differences based on gender in Madrid, Spain. *Journal of community psychology*, 48(5), 1316-1326. <https://doi.org/10.1002/jcop.22327>
- Xarxa d'Atenció a Persones Sense Llar de Barcelona. (2017). *Diagnosi 2017. La situació del sensellarisme a Barcelona. Evolució i accés a l'habitatge*. <http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2017/12/Diagnosi2017.pdf>.